

El Pelicano

August Strindberg

PERSONAJES

LA MADRE, Elisa, viuda.

EL HIJO, Federico, estudiante de derecho.

LA HIJA, Gerda.

EL YERNO, Axel, casado con Gerda.

MARGARITA, criada.

PRÓLOGO

LA MADRE : Cierra la puerta, por favor/

¡Qué cierres la puerta!... ¿quién toca?/

No puedo soportar este olor a muerto.../

Fueron los chicos los que querían celebrar el velorio en la casa.../

No puedo tocar nada hasta que terminen el inventario..., por eso estoy aquí encerrada... y en las otras piezas no puedo estar.../

Por los recuerdos..., esos tristes recuerdos... y ese espantoso olor... ¿es mi hijo el que toca?/

¿Hambre? Siempre ha sido un debilucho y friolento, desde que nació.../

(cortante y agresiva) ¿Qué dices? ¿es que aquí ha faltado algo?/

Mis hijos no se han quejado nunca de la comida/

¿Qué tonterías hablas?/

Siempre hemos vivido con lo justo/

Ten cuidado... *(pausa)* ¿anda alguien afuera? *(pausa)*/

¿Crees que me dan miedo los fantasmas?

No entiendo una palabra de lo que dices... todo el mundo sabe cómo me he sacrificado por mis hijos, cómo he llevado la casa y cómo he cumplido con mis deberes... tú eres la única que me recrimina mi conducta, pero no me importa. Puedes irte cuando quieras. Cuando los recién casados vengan a vivir a esta casa, ya no pienso tener empleada.../

No te preocupes por mí..., ayudaré en los trabajos de la casa... además mi yerno no es como todos los yernos.../

¡Sé lo que significan tus muecas! ¿no decías que te ibas?/
Porque eran unas rotas. Como son todas... ¿es mi hijo el que tose?

Me estás hartando... ¡déjame tranquila!

ACTO PRIMERO

Un salón. Al fondo una puerta que da al comedor. A la derecha, la puerta achaflanada de un balcón. Arquimesa, escritorio, diván con una cubierta de felpa roja, una mecedora.

Entra LA MADRE, se sienta en un sillón y ahí se queda abúlica, sin hacer nada. Va de luto. De vez en cuando, escucha nerviosa.

Se oye la “Fantasía Impromptu”, opus 66, de Chopin, obra póstuma, que alguien toca en la pieza de al lado.

MARGARITA, la cocinera, entra por la puerta del fondo.

1. LA MADRE: -Cierra la puerta, por favor.

2. MARGARITA: -¿Está sola la señora?

3. LA MADRE: -Cierra la puerta, por favor. ¿Quién toca?

4. MARGARITA: -¡Qué noche! ¡Cómo sopla el viento! Y cómo llueve...

5. LA MADRE: -¡Que cierres la puerta te digo!... No puedo aguantar más este olor a fenol y abeto.

6. MARGARITA:-Eso ya lo sabía yo, señora. Por eso le dije que deberían haber velado al señor en la iglesia

7. LA MADRE.- -Sí, pero los niños se empeñaron en celebrar la ceremonia en la casa...

8. MARGARITA: -¿Por qué siguen aquí? ¿Por qué no se cambian de casa?

9. LA MADRE: - No podemos movernos de aquí... *(Pausa)* ¿Por qué le quitaste la funda al diván rojo?

10. MARGARITA: -Es que tuve que lavarla. (*Pausa*) La señora sabe muy bien, claro, que el señor falleció en ese sofá; pero, bastaría con sacarlo y...

11. LA MADRE: -No puedo mover nada de su sitio hasta que terminen el inventario..., por eso estoy aquí encerrada..., y no soporto estar en otras piezas...

12. MARGARITA: -¿Qué tienen?

13. LA MADRE: -Recuerdos..., todos desagrables... y ese olor espantoso... ¿Es mi hijo el que toca?

14. MARGARITA: -Sí. No se encuentra bien en esta casa. Está nervioso, inquieto. Y además, siempre tiene hambre... Dice que nunca ha podido comer hasta saciarse.

15. LA MADRE: - Siempre ha sido así, debilucho, desde que nació...

16. MARGARITA: - A un niño criado con mamadera hay que darle después una alimentación muy nutritiva.

17. LA MADRE: (*cortante, agresiva*). -¿Qué estás diciendo? ¿Es que acaso le ha faltado algo?

18. MARGARITA: -Faltar precisamente, no. Pero Ud. Siempre se ingeniaba para comprarle lo más barato que podía encontrar, y lo peor... Y mandar a los niños al colegio sólo con un pedazo de pan..., ¡Eso sí que no está bien!

19. LA MADRE: -Mis hijos no se han quejado nunca de la comida que les daba...

20. MARGARITA: -¿Ah, no? A usted no se le han quejado, claro, porque no se atrevían. Pero cuando crecieron venían a la cocina a quejarse conmigo...

21. LA MADRE: -Siempre hemos vivido con lo justo...

22. MARGARITA: -¡De eso nada! Leí en el diario que el señor pagaba los suficientes impuestos para vivir mucho más que con lo justo...

23. LA MADRE: -¡Y todo eso se gastó!

24. MARGARITA: -¡Si claro! Pero resulta que los niños están enclenques. La señorita Gerda, bueno, quiero decir, la señora Gerda, no se ha desarrollado bien y eso que ya tiene 20 años...

25. LA MADRE: -¿Qué tonterías estás diciendo?

26. MARGARITA: -¡Si, claro, tonterías! (*Pausa.*) ¿No quiere la señora que le encienda la chimenea, con el frío que hace aquí?

27. LA MADRE: -No, gracias. No podemos permitirnos el lujo de andar quemando el dinero.

28. MARGARITA: -Pues su hijo se pasa el día entero tiritando y tiene que estudiar. Por eso se va de la casa o se pone a darle al piano para entrar en calor.

29. LA MADRE: -Siempre ha sido muy friolento.

30. MARGARITA: -¿Y a que...?

31. LA MADRE: -Ten cuidado con esa lengua, Margarita (*Pausa.*) ¿Anda alguien por ahí fuera?

32. MARGARITA: -No, no es nadie.

33. LA MADRE: -¿Crees que me dan miedo los fantasmas?

34. MARGARITA: -Pues no lo sé, la verdad... Pero no voy a seguir mucho tiempo más aquí... Cuando vine a esta casa, lo hice como si mi destino hubiese sido cuidar de los niños... Al ver lo mal que trataban a las empleadas quise irme, pero no pude, o no se me presentó la oportunidad... Y ahora, desde que se casó la señorita Gerda, pienso que mi misión ha terminado y que la hora de mi liberación está por llegar, aunque todavía...

35. LA MADRE: - No entiendo una palabra de lo que dices..., Todo el mundo sabe hasta que punto me he sacrificado por mis hijos, cómo he atendido mi casa y cómo he cumplido con mis deberes... Tú eres la única persona que me recrimina por mi

conducta, pero a mí me da igual. Por mí te puedes ir cuando quieras. Ahora que Gerda y su marido se vienen a vivir a esta casa, no tengo intención de tener más empleadas.

36. MARGARITA: -Ojalá le vaya bien señora..., los hijos son ingratos por naturaleza, y a las suegras no las aguanta nadie, a menos que tengan dinero...

37. LA MADRE: -No te preocupes por eso... Pagaré mi parte y además pienso echar una mano con los gastos de la casa. Además mi yerno no es como los demás yernos...

38. MARGARITA: -¿Ah, no?

39. LA MADRE: -¡Como lo oyes! A mí no me trata como a una suegra, sino como a una hermana..., por no decir como a una amiga...

(MARGARITA *hace una mueca*).

40. LA MADRE: -Sé lo que significan tus muecas. Sí, me gusta mi yerno, nadie puede prohibírmelo, y él se lo merece. A mi marido no le gustaba, le tenía envidia, por no decir celos. Sí, sí, me honraba con sus celos, porque ya no soy tan joven... ¿Dijiste algo?

41. MARGARITA: - ¡No dije nada...! Pero me pareció que venía alguien.... Será su hijo, como viene tosiendo... ¿Enciendo el fuego?

42. LA MADRE: -¡No, no hace falta!

43. MARGARITA: -Señora..., yo en esta casa me he congelado, me he muerto de hambre, y bueno, pasé... Pero por lo menos déme una cama como Dios manda, una cama de verdad. Ya soy vieja y estoy cansada...

44. LA MADRE: -¿No decías que te ibas?

45. MARGARITA: -¡Cierto! ¡Se me olvidaba! Pero lo mejor es que quemé la ropa de mi cama, por el honor de esta casa... Esas ropas donde han muerto varias personas

ya... Así al menos, no tendrá que avergonzarse delante de mi sustituta, así es que viene alguien cuando yo me vaya!

46. LA MADRE: -¡No vendrá nadie!

47. MARGARITA: - Pero quien venga, si es que viene alguien, seguro que no se quedará... Ya he visto veinte empleadas irse por donde vinieron...

48. LA MADRE: -Porque eran unas rotas, como todas ustedes.

49. MARGARITA: - ¡Muchas gracias!... Bueno, pronto le llegará a usted su hora. A todos les llega su hora, señora. A cada cual a su tiempo. A todos, uno tras otro.

50. LA MADRE: - Me estás hartando... ¡A ver si me dejas tranquila de una buena vez!

51. MARGARITA: - ¡Sí, pronto! ¡Muy pronto! ¡Mucho antes de lo que usted se imagina!

(Sale.)

*

(EL HIJO entra, tosiendo, con un libro en la mano. Tartamudea ligeramente)

52. LA MADRE: -Cierra la puerta, por favor.

53. EL HIJO: - ¿Y eso por qué?

54. LA MADRE: -¿Tienes que contestar siempre así?... ¿Qué quieres?

55. EL HIJO: -¿Puedo estudiar aquí? Hace tanto frío en mi pieza...

56. LA MADRE: -¡Tú siempre tan friolento!

57. EL HIJO: - ¡El frío se siente más cuando uno está sentado sin moverse! *(Pausa. Primero hace como que lee.)* ¿Aún no han terminado el inventario?

58. LA MADRE: - ¿A qué viene esa pregunta? Dejemos que pase el luto. ¿Es que no has sentido la muerte de tu padre?

59. EL HIJO: -Sí, claro... pero él ahora está bien... Y por fin descansa en paz. Pero eso no es obstáculo para que quiera conocer mi situación..., si podré seguir estudiando y llegar a los exámenes sin tener que pedir un préstamo...

60. LA MADRE: - Tu padre no ha dejado nada, ya lo sabes... sólo deudas...

61. EL HIJO: -¡Pero el almacén tiene que valer algo!

62. LA MADRE: - ¡El almacén! ¿Llamas almacén a un local donde no hay mercancías? ¡No es ningún negocio! ¡Entérate de una vez!

63. EL HIJO: *(después de reflexionar)*. - Y el nombre, la razón social, la clientela...

64. LA MADRE: - Desgraciadamente la clientela no la podemos vender... *(Pausa.)*

65. EL HIJO: - Pues por ahí dicen que sí.

66. LA MADRE: - ¿Has visto al abogado? *(Pausa.)* ¿Es así como guardas luto por tu padre?

67. EL HIJO: -No, así no... pero una cosa no tiene que ver con la otra. *(Pausa.)* ¿Dónde están mi hermana y mi cuñado?

68. LA MADRE: - Volvieron esta mañana de su luna de miel y decidieron comer afuera.

69. EL HIJO: - ¡Por lo menos pueden matar el hambre!

70. LA MADRE: - ¡Siempre hablando de comida! ¿Tienes alguna queja de la comida que te doy?

71. EL HIJO: -¡No, no, en absoluto!

72. LA MADRE: - Dime ahora una cosa. Te acuerdas de cuando tuve que vivir últimamente separada de tu padre, y tu te fuiste a vivir con él..., ¿No te habló nunca de su situación económica? ¿De sus negocios?

73. EL HIJO: (*Enfrascado en la lectura*). –No, no me dijo nada en especial...

74. LA MADRE: - Entonces, ¿cómo te explicas que si durante estos últimos años ganaba plata no nos haya dejado nada?

75. EL HIJO: - ¡Yo no sé nada de los negocios de mi padre, pero decía que mantener la casa costaba mucho, y, encima, compró todos estos muebles nuevos hace poco!

76. LA MADRE: - ¿Ah, sí? ¿Eso decía? ¿Sabes si tenía deudas?

77. EL HIJO: - ¡Yo qué sé! Bueno, había tenido pero ya estaban pagadas.

78. LA MADRE: - ¿A dónde se fue el dinero entonces? ¿Habrá dejado un testamento? A mí, que me odiaba, muchas veces me amenazó con dejarme en la calle. ¿Habrá escondido sus ahorros en alguna parte? (*Pausa.*) ¿Anda alguien por ahí fuera?

79. EL HIJO: - Yo no oigo nada.

80. LA MADRE: -Con todo esto del entierro y los asuntos de tu padre estoy un poco nerviosa... Y hablando de otra cosa, supongo que estás enterado de que tu hermana y su marido se vienen a vivir a esta casa, y de que tú no tendrás que buscarte una habitación en la ciudad.

81. EL HIJO: -Sí, ya lo sé.

82. LA MADRE: -No te cae bien tu cuñado, ¿verdad?

83. EL HIJO: -No goza de mis simpatías.

84. LA MADRE: - Pues es un buen muchacho. Trata de que te caiga bien. Se lo merece.

85. EL HIJO: - Yo tampoco soy santo de su devoción, y, además se portó muy mal con mi padre.

86. LA MADRE: -¿Y de quién fue la culpa?

87. EL HIJO: -Mi padre era incapaz de hacer daño a nadie...

88. LA MADRE: -¿Ah, sí? Vaya...

89. EL HIJO:- ¡Creo que ahora sí que anda alguien por ahí fuera!

90. LA MADRE: -¡Enciende la luz de afuera! ¡Pero sólo una!

(EL HIJO enciende la luz.)

(Pausa.)

91. LA MADRE: - ¿Por qué no te llevas ese retrato de tu padre a tu cuarto? Sí, ese que está ahí colgado.

92. EL HIJO: -¿Por qué me lo voy a llevar?

93. LA MADRE: -Porque a mí no me gusta. Tiene una mirada tan dura.

94. EL HIJO: - A mí no me lo parece.

95. LA MADRE: - Entonces, llévatelo. Si tanto te gusta, es justo que sea para ti.

96. EL HIJO *(descolgando el cuadro)*: - Sí. Me lo llevo.

(Pausa)

97. LA MADRE: -Estoy esperando a Axel y Gerda. ¿Tienes ganas de saludarlos?

98. EL HIJO: - La verdad es que no me apasiona la idea..., me voy a mi pieza..., si pudiese encender el fuego aunque fuese un poco...

99. LA MADRE: - No podemos darnos el lujo de andar quemando el dinero.

100. EL HIJO: -¡Llevo veinte años oyendo la misma canción! Pero en cambio podíamos permitirnos aquellos viajes ridículos al extranjero para subir el pelo... Y también ir a restaurantes donde una cena costaba el equivalente a cuatro cargas de leña. ¡Cuatro cargas de leña por una cena!

101. LA MADRE: -¡Qué tonterías dices!

102. EL HIJO: - No son tonterías. Aquí han pasado cosas muy raras, pero ya se acabó..., sólo queda el ajuste de cuentas.

103. LA MADRE: -¿Qué insinúas?

104. EL HIJO: -Cuando terminemos el inventario y arreglemos lo demás...

105. LA MADRE: -¿Lo demás?

106. EL HIJO: -Las deudas y los asuntos pendientes...

107. LA MADRE: -¿Ah, sí? Vaya, vaya...

108. EL HIJO: - Bueno..., ¿crees que me puedo comprar ropa de lana?

109. LA MADRE: -¿Cómo se te ocurre pedirme eso ahora? Lo que deberías hacer es pensar en ponerte a trabajar y ganar pronto algo de dinero...

110. EL HIJO: -Cuando haya terminado la carrera.

111. LA MADRE: -Entonces, pide un préstamo, como todos los demás.

112. EL HIJO: -¿Quién me va a prestar dinero a mí?

113. LA MADRE: - Los amigos de tu padre.

114. EL HIJO: - Él no tenía amigos. Un hombre tan independiente como él no podía tenerlos, porque la amistad no es más que un grupito de gentes entregadas al ejercicio de la admiración y la adulación mutua...

115. LA MADRE:- Una reflexión inteligente. La habrás aprendido de tu padre.

116. EL HIJO: -Sí, mi padre fue un hombre inteligente... que a veces cometió alguna locura.

117. LA MADRE: - ¡Lo que hay que oír!... Bueno, ¿cuándo piensas casarte?

118. EL HIJO: -¿Casarme yo? ¡No, gracias! ¡No estoy dispuesto a mantener a una mujer para entretenimiento de los solteros, ni a convertirme en la cobertura legal de una zorra... ¡NO! ¡Me cuidaré mucho de hacerlo!

119. LA MADRE: -¡Lo que me faltaba por escuchar! ¡Anda, vete a tu cuarto, que ya he aguantado bastante por hoy! ¿volviste a tomar?

120. EL HIJO: - Tengo que tomar un poco para la tos... y para matar el hambre.

121. LA MADRE: - ¡Otra vez con la comida! ¿Tan mala es la que te doy?

122. EL HIJO: - No diría que es precisamente mala, sino liviana, liviana como el aire!

123. LA MADRE (*asombrada*): - ¡Vete de aquí!

124. EL HIJO: - ¡O si no, lo que ocurre es que está tan cargada de sal y pimienta, que le da a uno hambre en vez de quitársela! Es como comer aire condimentado con especias.

125. LA MADRE: - ¡Estás borracho! ¡Tienes que estarlo! ¡Vete de aquí!

126. EL HIJO: -Sí... , ¡ya me voy! Iba a decirte unas cuantas cosas más, pero ya basta por hoy... ¡Sí! (*Sale.*)

(LA MADRE *se pasea, inquieta, por la habitación, abre los cajones del escritorio.*)

*

(Entra EL YERNO sin llamar, precipitadamente.)

127. LA MADRE (*lo saluda afectuosamente*): -¡Axel! ¿Eres tú? ¡Por fin! ¡Te he echado tanto de menos! Pero ¿Dónde está Gerda?

128. EL YERNO: -En seguida viene. Y tú, ¿cómo estás? ¿Qué tal por aquí?

129. LA MADRE: - No nos hemos visto desde el día del matrimonio... ¿Por qué han vuelto tan pronto? Penasaban estar de viaje ocho días y a los tres ya están en casa...

130. EL YERNO: -Bueno..., el tiempo se nos hacía interminable..., ya sabes, cuando dos personas se han dicho todo lo que tienen que decirse, la soledad se hace insoportable. Y además estábamos tan acostumbrados a tu compañía... Te echábamos mucho de menos.

131. LA MADRE: -¿Ah, sí? ¿De verdad? Claro, nosotros tres nos hemos mantenido muy unidos a pesar de todas las dificultades, y creo que les he sido útil...

132. EL YERNO: -Gerda es como una niña..., no sabe nada de la vida, tiene muchos prejuicios y es un poco terca... En ciertos casos... fanática...

133. LA MADRE: -¿Y qué te pareció la boda?

134. EL YERNO: -¡Un éxito! ¡Un verdadero éxito! Y la poesía, ¿qué te pareció?

135. LA MADRE: -Te refieres al poema que me dedicaste, ¿no? ¡Qué quieres que te diga! Creo que nunca le habrán dedicado a una suegra una poesía como esa el día del matrimonio de su hija... *El pelícano que alimenta a sus hijos con su propia sangre...*, ¿sabes que lloré?..., sí...

136. EL YERNO: - Bueno, sí, al principio, pero después no te lo bailaste todo. Gerda casi tenía celos de ti...

137. LA MADRE: - No hubiese sido la primera vez. Ella quería que fuera vestida de negro. Por el luto, decía. Pero no le hice caso. ¡No tengo por qué obedecer a mis hijos!

138. EL YERNO: - No tienes por qué hacer caso. A veces Gerda se pone como una loca..., basta con que yo mire a otra mujer...

139. LA MADRE: -¿Qué me dices? ¿No son felices?

140. EL YERNO:- ¿Felices? Si me explicas el significado de esa palabra...

141. LA MADRE:- ¡Vaya! ¿Ya han peleado?

142. EL YERNO: - ¿Ya? no hemos hecho otra cosa.... Y, por si fuera poco, ahora hay que añadir lo de mi renuncia al ejército. Ya no soy más teniente de reserva... Sí, es absurdo, pero parece que le gustaba más cuando era militar...

143. LA MADRE: - Entonces, ¿Por qué no te vistes de uniforme? Debo confesar que me cuesta trabajo reconocerte de civil. Eres otro hombre...

144. EL YERNO: - Sólo me está permitido usar el uniforme cuando estoy de servicio y para los desfiles...

145. LA MADRE: - ¿No puedes?

146. EL YERNO: - No, lo prohíbe el reglamento.

147. LA MADRE: - Pues lo siento por la pobre Gerda, ¿Qué quieres que te diga? Se prometió con un teniente y de pronto se ve casada con un contador.

148. EL YERNO: -¿Y qué quieres que haga? ¡Hay que vivir de algo!... Y hablando de vivir..., ¿cómo andan los negocios?

149. LA MADRE: -¡Francamente, no lo sé! Pero estoy empezando a sospechar de Federico!

150. EL YERNO: -¿Por qué?

151. LA MADRE: -Esta tarde me ha estado diciendo una cosas raras...
152. EL YERNO: -Ese imbécil...
153. LA MADRE: - Esos imbéciles suelen ser muy zorros. Y no me sorprendería que hubiese un testamento o ahorros en algún sitio...
154. EL YERNO: -¿Has buscado bien?
155. LA MADRE: - He registrado todos sus cajones.
156. EL YERNO: -¿Y los de Federico?
157. LA MADRE: -También, claro. Todos los días miro en su papelera, porque no hace más que escribir cartas, que luego rompe...
158. EL YERNO: - Pero ¿has mirado bien en la arquimesa del viejo?
159. LA MADRE: -Sí, naturalmente...
160. EL YERNO: -Pero ¿a fondo? ¿Todos los cajones?
161. LA MADRE: -¡Todos!
162. EL YERNO: Todas las arquimesas suelen tener cajones secretos...
163. LA MADRE: - No pensé en eso.
164. EL YERNO: -Entonces tenemos que volver a mirar bien.
165. LA MADRE: -No, no la toques. Está sellada por lo del inventario.
166. EL YERNO: - ¿Y no podemos romper los sellos?
167. LA MADRE: -¡No, eso sí que no!
168. EL YERNO: - Basta con sacar la tabla de atrás. Todos los cajones secretos están ahí..., detrás...

169. LA MADRE: -Harán falta herramientas...

170. EL YERNO: -¡Qué va! Puedo hacerlo sin ellas...

171. LA MADRE: -¡Pero que no se entere Gerda!

172. EL YERNO: -No, claro..., en seguida iría corriendo a contárselo a su hermanito...

173. LA MADRE (*cerrando las puertas*): -Así estaremos más seguros...

174. EL YERNO (*examinando la parte posterior del mueble*): -¡Vaya, vaya! Alguien ya pasó por aquí... La tabla está suelta... Puedo meter la mano...

175. LA MADRE: - ¡Ha sido Federico! Ya te decía yo que sospechaba de él... ¡Date prisa! ¡Viene alguien!

176. EL YERNO: -Aquí hay unos papeles...

177. LA MADRE: -¡Date prisa, que viene alguien!

178. EL YERNO: -Un sobre...

179. LA MADRE: -¡Es Gerda! Dame los papeles... ¡Rápido!

EL YERNO (*le entrega a LA MADRE un sobre grande, que ella esconde*): -¡Toma! ¡Escóndelo!

*

(*Alguien tira del pestillo, luego se oyen unos golpes en la puerta.*)

180. EL YERNO: - Pero... ¿cómo se te ocurrió cerrar con llave?... ¡Estamos perdidos!

181. LA MADRE: -¡Cállate!

182. EL YERNO: -¡Eres una idiota!... ¡Abre!... ¡Si no, abriré yo!... ¡Apártate!

(Abre la puerta.)

183. GERDA (*entra, enfadada*): -¿Por qué se encerraron?

184. LA MADRE: - Pero, niña, ¿qué maneras son ésas? Entras sin saludar, y eso que no nos vemos desde el día de tu matrimonio. ¿Qué tal el viaje? ¿Lo han pasado bien? Anda, cuéntame. ¡Y alegre esa cara!

185. GERDA (*se sienta en una silla, abatida*): -¿Por qué han cerrado la puerta?

186. LA MADRE: -Porque se abre sola y ya estaba cansada de decirle a todo el que entraba que la cerrara. ¿Por qué no hablamos un poco de cómo quieren amueblar el piso? ¿Supongo que vivirán aquí?

187. GERDA: -No queda otro remedio... A mí me da igual..., ¿y a ti, Axel?

188. EL YERNO:- Viviremos aquí y doña Elisa no tendrá queja..., porque donde reina la armonía...

189. GERDA: - ¿Y cuál va a ser la pieza de mamá?

190. LA MADRE: -Esta, hija mía. Con poner aquí una cama...

191. EL YERNO (*a LA MADRE*): -¿Pero *tu piensas* poner una cama en el salón?

192. GERDA (*al oír el “tuteo”, salta*): - ¿Me dices a mí?

193. EL YERNO: - No, hablaba con tu madre... Pero todo se arreglará... Ayudándonos entre los tres... y con lo que ahora paga doña Elisa podremos vivir...

194. GERDA (*se le ilumina la cara*): -Y me ayudarás con los trabajos de la casa...

195. LA MADRE: - Naturalmente, hija mía..., ¡Pero no cuentes conmigo para lavar los platos!

196. GERDA: -¡Cómo se te puede ocurrir una cosa así, mamá! Por lo demás, todo irá my bien, porque lo único que pido es tener a mi marido para mí sola. No tolero

ni que lo miren..., eso es lo que hacían todas en el hotel y por eso fue tan corta la luna de miel... Pero a la que trate de quitármelo, ¡a esa la mato! ¡Ahora ya lo sabemos todos!

197. LA MADRE: -Por qué no empezamos ya a cambiar algunos muebles...

198. EL YERNO (*mirando fijamente a LA MADRE*): -¡Estupendo! Gerda puede comenzar aquí en esta pieza...

199. GERDA: -¿Y eso por qué? A mí no me hace ninguna gracia quedarme aquí sola. Hasta que no estemos completamente instalados no me voy a sentir tranquila...

200. EL YERNO: -Como las señoras tienen miedo a la oscuridad, vamos los tres juntitos...

(Salen los tres.)

(El escenario queda vacío. Hace un viento muy fuerte que silba en las ventanas y ulula en la chimenea de la estufa. Comienza a batir la puerta del fondo. Los papeles del escritorio vuelan por la habitación y la palma que está sobre la repisa se mueve violentamente. Cae una fotografía colgada de la pared. Se oye la voz del HIJO: "¡Mamá!" Inmediatamente después: "¡Cierra la ventana!" Pausa. La mecedora se balancea.)

201. LA MADRE (*Entra, furiosa, leyendo un papel que lleva en la mano*): -¿Qué es esto! ¡La mecedora se mueve sola!

202. EL YERNO (*Entra tras ella*): -¿Qué era? ¿Qué dice ahí? ¡Déjame leer! ¿Es el testamento?

203. LA MADRE: -¡Cierra la puerta! No, no es el testamento, es una carta dirigida a Federico, en la que nos calumnia a mí... y a ti.

204. EL YERNO: - ¡Déjame leerla!

205. LA MADRE: -¡No, es puro veneno! La voy a romper. ¡Menos mal que no ha caído en sus manos! (*Rompe la carta y la echa a la estufa*) Es como si se levantara y me hablara desde la tumba... ¡No, no está muerto! No podré vivir aquí... En la carta dice que lo asesiné yo... ¡No es verdad! ¡Yo no lo maté! Murió de un derrame cerebral, lo certificó el médico... Dice también otras cosas..., ¡Todo mentira!... ¡Que lo arruiné!... ¿Me escuchas, Axel? ¡Tienes que sacarnos de esta casa cuanto antes! ¡Yo aquí no aguanto! ¡Prométemelo!... ¡Mira la mecedora! (*La mecedora se balancea*)

206. EL YERNO: -Es la corriente.

207. LA MADRE: -¡Sácanos de aquí! ¡Prométemelo!

208. EL YERNO: -No puedo..., yo contaba con la herencia que ustedes me pusieron delante de los ojos. Si no, no me hubiera casado, claro. Ahora tenemos que aceptar la dura realidad y tú puedes considerarme un yerno engañado... ¡Y arruinado! Tenemos que mantenernos muy unidos para poder vivir. Tendremos que hacer economías y tú nos ayudarás.

209. LA MADRE: - ¿Quieres decir que voy a ser la empleada de mi propia casa? ¡Eso sí que no!

210. EL YERNO: -La necesidad tiene cara de hereje. No hay más remedio.

211. LA MADRE: -¡Eres un canalla!

212. EL YERNO: -¡Callate, vejestorio!

213. LA MADRE: -¿Yo, empleada tuya?

214. EL YERNO: -Así sentirás en carne propia las miserias que vivieron. El frío y el hambre que pasaron. Aunque en fin, eso te lo vas a ahorrar.

215. LA MADRE: - Yo tengo mi pensión...

216. EL YERNO: -Que no te llega ni para pagar un arriendo en el centro. Aquí, al menos, alcanza para las cuentas, si tenemos cuidado con los excesos... Y si no lo tienes, yo me largo.

217. LA MADRE:-¿Abandonando a tu mujer? No la has querido nunca...

218. EL YERNO: - Eso lo sabes mejor que yo... tú me la arrancaste del corazón, la fuiste apartando de todos los sitios..., y si tuviera un hijo, también se lo quitarías... Aún no sabe nada, no entiende nada, pero está empezando a despertarse de su sueño de sonámbula. ¡Y ay de ti el día que abra los ojos!

219. LA MADRE: -¡Axel! Tenemos que mantenernos muy unidos... no podemos separarnos..., yo no puedo vivir sola. Acepto todo... menos el diván...

220. EL YERNO: - ¡Pues no hay más remedio! ¡No quiero echar a perder la casa convirtiendo el salón en un dormitorio...!, ¡Ahora ya lo sabes!

221. LA MADRE: - Pues comprame otro diván...

222. EL YERNO: - No, no podemos permitirnos ese lujo. Además, ése es muy bonito.

223. LA MADRE: -¡Uf! ¡Es una tabla de carnicero!

224. EL YERNO:- ¡Tonterías!... Pero si no quieres, siempre te queda el entretecho, la soledad, la casa de beneficencia y el asilo de ancianos.

225. LA MADRE: -¡Me rindo!

226. EL YERNO: -Haces muy bien...

(Pausa.)

227. LA MADRE:- Pero ¿no te das cuenta que le escribe a su hijo que murió asesinado?

228. EL YERNO: - Hay muchas formas de asesinar... y la tuya tiene la ventaja de no estar reconocida en el código penal.

229. LA MADRE: - Di, mejor, la nuestra. Porque tú no te quedaste de brazos cruzados. Con tus provocaciones lo llevaste a la locura y a la desesperación.

230. EL YERNO:-Se cruzó en mi camino y luego no quiso apartarse. Por eso tuve que empujarlo.

231. LA MADRE: - Nunca me olvidaré de aquella tarde, la primera que estuve en tu casa, cuando nos íbamos a comenzar la cena y de repente oímos esos horribles gritos que venían de la plantación, ¿te acuerdas? Era él, vagando por la plantación de tabaco, envuelto en las tinieblas, bajo la lluvia, aullando de dolor por la ausencia de su mujer y sus hijos...

232. EL YERNO: -¿A qué viene eso ahora? ¿Y cómo sabes que era él?

233. LA MADRE: -Lo ponía en la carta.

234. EL YERNO:-¿Y eso qué nos importa? El no era ningún santo...

235. LA MADRE: -No, no lo era. Pero, a veces, tenía sentimientos más humanos que tú.

236. EL YERNO: -Tus simpatías empiezan a cambiar de dirección...

237. LA MADRE: - No lo tomes mal. Tenemos que vivir en paz.

238. EL YERNO:- Tenemos que hacerlo. Estamos condenados a ello...

(Gritos roncacos en el interior del piso.)

239. LA MADRE: - ¿Qué es eso? ¡Oyes! Es él, anda a ver que le sucede...

240. EL YERNO *(con dureza)*: - Estará de nuevo borracho

(LA MADRE escuchando. Entra MARGARITA)

241. MARGARITA: - He hablado con Gerda, le he dicho que dejo la casa. Sé que para los demás no vale de mucho, siempre seré una extraña

242- LA MADRE: - No me importa lo que hagas, hace tiempo que tendrías que haberte ido (*más gritos*) ¿es Federico el que grita?

243. MARGARITA: - No, es el hambre, siempre tiene hambre y frío... es natural... si quiere antes de irme, le puedo poner leña a la estufa

244. LA MADRE: - ¡No! Todavía se puede aguantar el frío (*más gritos*) ¿estás segura que es él? Quiero decir, Federico

245. MARGARITA: - La he entendido perfectamente. Si, creo que puede ser él

246. LA MADRE: - ¿Federico?

247. MARGARITA: - Si, Federico, quien va a ser...

248. LA MADRE: - ¡Andate Margarita, déjame sola!

249. MARGARITA: - Parece que se ha calmado (*sale, luego entra el YERNO*)

250. LA MADRE: - Axel, estás seguro que era Federico el que gritaba... me pareció que... no puedo más...

251. YERNO: - Si, era Federico. Me voy

252. LA MADRE: - ¿No te vas a quedas a cenar?

253. EL YERNO:-No, gracias. No me gustan las sobras. Tengo una reunión de negocios...

254. LA MADRE: -¿Donde?

255. EL YERNO: - ¿Es que te vas a tomar en serio tu rol de suegra?

256. LA MADRE: -¿Vas a dejar sola a tu mujer la primera noche que estás en casa?

257. EL YERNO: -Eso a ti no te importa. Ahora en esta casa mandaré yo. Ya lo sabes

258. LA MADRE: -¡Ahora me doy cuenta de lo que nos espera... a mí y a mis hijos. Ha llegado el momento de quitarse la máscara.

259. EL YERNO: -Sí, ha llegado.

*

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

El mismo decorado. Alguien toca fuera una composición de Godard: la "Berceuse", de Jocelyn. GERDA está sentada ante el escritorio.

Larga pausa.

253. EL HIJO (*Entra*): -¿Estás sola?

254. GERDA:- Sí, mamá está en la cocina.

255. EL HIJO: -Y Axel, ¿dónde está?

256. GERDA:- En una reunión... Siéntate aquí a hablar un poco, Federico. Así me haces compañía.

257. EL HIJO (*se sienta*): -Creo que no hemos tenido nunca una verdadera conversación, siempre tratábamos de evitarnos, no nos hemos tenido mucho afecto...

258. GERDA: - Tú siempre te ponías de parte de papá y yo de mamá.

259. EL HIJO: -Quizá ahora cambien las cosas... ¿Conociste bien al papá?

260. GERDA: -¡Qué pregunta! Aunque, en realidad, únicamente lo veía con los ojos de mamá...

261. EL HIJO:- ¡Pero te darías cuenta de que te quería!

262. GERDA: - Entonces, ¿por qué se opuso a mi matrimonio?

263. EL HIJO: -Porque pensaba que tu novio no era el hombre indicado.

264. GERDA: -En todo caso ya recibió su castigo cuando mamá lo dejó.

265. EL HIJO: -¿Fue tu marido el que la incitó a hacerlo?

266. GERDA: -Mi marido y yo.
267. EL HIJO: -Eso acertó su vida... Y créeme, él sólo quería tu felicidad.
268. GERDA: -Tú que te quedaste con él, cuéntame, ¿qué decía? ¿cómo reaccionó?
269. EL HIJO: -Soy incapaz de describir su dolor...
270. GERDA: -¿Qué decía de mamá?
271. EL HIJO: -Nada... Lo que sí puedo decir es que después de lo que vi yo no me casaré nunca. *(Pausa.)* Gerda, ¿Tú eres feliz?
272. GERDA: -¡Claro! Cuando una mujer se casa con el hombre que quiere, es feliz.
273. EL HIJO: -¿Por qué te ha dejado sola tu marido la primera noche que pasas en la casa?
274. GERDA: -Por una reunión de negocios.
275. EL HIJO: -¿Un domingo en la noche?
278. GERDA *(se echa a llorar, tapándose la cara con las manos)* : - ¡Oh, Dios mío!
¡Dios mío!
279. EL HIJO: -Perdóname. No quería hacerte daño.
280. GERDA: - ¡Me has hecho mucho daño! ¡no sabes cuanto, ay, Dios mio, me quiero morir!
281. EL HIJO: -¿Por qué volvisteis tan pronto del viaje de bodas?
282. GERDA: - Axel estaba muy preocupado por sus negocios. Y echaba de menos a mamá, no puede pasar un día sin ella... *(se miran fijamente)*
283. EL HIJO: -¿Ah, sí? *(Pausa.)* Y por lo demás, ¿Lo han pasado bien?
284. GERDA: -¡Muy bien!

285. EL HIJO: - Mira, tú sabes muy bien lo curiosa que es mamá... y que maneja el teléfono como nadie.

286. GERDA: -¿Qué insinúas? ¿Que nos estuvo espiando?

287. EL HIJO: -Es lo que siempre hace... Probablemente está detrás de la puerta escuchando nuestra conversación...

288. GERDA: -¡Tu siempre estás pensando mal de nuestra madre!

289. EL HIJO: -¡Y tú siempre bien! ¿Cómo te lo explicas? Sabes muy bien cómo es...

290. GERDA: -¡No! Ni quiero saberlo...

291. EL HIJO: -¡Ah, bueno! Si no quieres saberlo es otra cosa. Algún interés tendrás en ello...

292. GERDA: -¡Cállate! Soy una sonámbula que camina dormida, lo sé, y además no quiero que me despierten. Porque ya no podría vivir.

293. EL HIJO: - Entonces ¿no crees que todos vivimos como sonámbulos?... en mis clases de derecho, he leído sobre los procesos de varios criminales que no pueden explicar cómo cometieron sus asesinatos... al momento de detenerlos no podían entender por qué lo hacían, hasta que se calmaban, y de pronto despertaban, dándose cuenta del horror de sus asesinatos

294. GERDA: -Déjame dormir. Sé que algún día me despertaré, pero ¡Ojalá tarde en llegar! ¡Uf, todo esto que no conozco, pero presiento! Recuerdas cuando éramos niños... Llamaban malo al que decía la verdad. ¡Qué mala eres!, me decían, cuando explicaba que algo malo era malo... y fui aprendiendo a callar y entonces todo el mundo elogiaba mi buena educación. Así fui aprendiendo a decir lo que no pensaba, y entonces estuve lista para salir a la vida.

295. EL HIJO: - Hay que ser cuidadoso en decir las cosas... pero si no somos honestos, nos convertimos en unos hipócritas... es difícil relacionarse... pero a veces hay que saber decir la verdad...

296. GERDA: -¡Callate!

297. EL HIJO: -Está bien, me callo.

(Pausa.)

298. GERDA: - No, es mejor que hables, pero no de *eso*. El silencio me hace oír lo que piensas... Cuando la gente se reúne, entonces todos hablan, hablan sin parar únicamente para ocultar sus pensamientos... para olvidar, para ensordecerse... Quieren oír novedades sobre los demás, sí, pero al mismo tiempo ocultar sus propias preocupaciones...

299. EL HIJO: -¡Pobre Gerda!

300. GERDA: -¿Sabes cuál es el dolor más grande? *(Pausa.)* ¡Pues ver que la mayor felicidad no es más que vacío!

301. EL HIJO: -¡Ahora sí que has dicho algo!

302. GERDA: -Tengo frío. Enciende un poco la estufa.

303. EL HIJO: -¿También tú eres friolenta?

304. GERDA: - Yo siempre he tenido hambre y frío en esta casa.

305. EL HIJO: -¡También tú! ¡Qué raro es lo que pasa en esta casa!... ¡Pero si ahora voy por leña, se armará un escándalo que durará una semana!

306. GERDA: - Quizás haya algo de leña en la estufa... A veces mamá ponía algunas astillas para engañarnos...

307. EL HIJO *(va hasta la estufa y la abre)*: - Sí, aquí hay unos astillas. *(Pausa.)* Y esto, ¿qué es? ¡Una carta! Rota, servirá para encender el fuego...

308. GERDA: - No, Federico, no enciendas. Nos echará una bronca que no acabará nunca... Siéntate a mi lado y vamos a seguir hablando...

(EL HIJO va hacia ella, se sienta y deja la carta en la mesita de al lado.)

(Pausa.)

309. GERDA: -¿Sabes por qué odiaba tanto papá a mi marido?

310. EL HIJO: - Sí, porque tu Axel le quitó a su hija y a su mujer, dejándolo completamente solo. Y luego el viejo notó que al otro le daban mejor comida que a él. Él se fue sintiendo relegado, expulsado de su propia casa. Y por eso, finalmente, comenzó a salir a tomar.

311. GERDA: -Nosotros no nos dábamos cuenta de lo que hacíamos... ¡Pobre papá! De todas formas, es una suerte tener padres de intachable reputación. Por eso sí que debemos estarles agradecidos... ¿Te acuerdas de sus bodas de plata, de los discursos que pronunciaron en su honor y de los poemas que les dedicaron?

312. EL HIJO: - Sí, me acuerdo. Pero a mí me pareció una farsa celebrar la felicidad de un matrimonio que ha llevado una vida de perros...

313. GERDA: -¡Federico!

314. EL HIJO: - Tú sabes muy bien la vida que llevaban... ¿O es que no te acuerdas cuando mamá se quiso tirar por la ventana y tuvimos que sujetarla para impedirselo?

315. GERDA: -¡Callate!

316. EL HIJO: - Debió de tener motivos que nunca llegamos a conocer..., y después del divorcio, cuando yo acompañaba a papá a sus paseos... él trató varias veces de decirme algo, pero no logró despegar los labios... A veces sueño con él...

317. GERDA: - ¡También yo! ... Cuando lo veo en sueños es un hombre de treinta años..., me mira cariñosamente, como queriendo decirme algo, pero no logro

entender lo que quiere..., a veces mamá va con él. No parece enfadado con ella, porque la quiso, a pesar de todo, hasta el final... ¿Te acuerdas de lo bien que habló de ella el día de las bodas de plata, dándole las gracias, *a pesar de todo*...?

318. EL HIJO: -¡A pesar de todo! Eso es mucho decir. Y es también no decir nada.

319. GERDA: -Pero fue hermoso. En todo caso, ella tenía un gran mérito..., que llevaba muy bien la casa.

320. EL HIJO: -¡Sí, esa es precisamente la cuestión!

321. GERDA: -¿Qué quieres decir con eso?

322. EL HIJO: -¡Cómo juntas todo! Basta con rozar el tema de la administración de la casa, para anular toda verdad..., es como la mafia o la masonería... Yo he llegado a preguntarle a la vieja Margarita, que tanto me quiere, algo tocante para la economía de la casa, le he llegado a preguntar por qué uno nunca llega a sentirse satisfecho después de comer..., y esa mujer, que es una haborador, se calla como una muerta... y además... se enfada... ¿Puedes explicarme eso?

323. GERDA (*seca*): -No.

324. EL HIJO: - ¡Ya veo que tu también eres de la mafia!

325. GERDA: -No entiendo lo que quieres decir.

326. EL HIJO: -A veces me pregunto si mi padre no fue víctima de esta mafia, que él probablemente había descubierto.

327. GERDA: -A veces hablas como un loco.

328. EL HIJO: -Recuerdo que papá solía utilizar la palabra “mafia” medio en broma, pero al final de su vida no la volvió a pronunciar...

329. GERDA: -¡Qué frío tan espantoso! Es un frío sepulcral...

330. EL HIJO: -Voy a encender el fuego y que pase lo que Dios quiera. *(Toma la carta rota, primero distraído, luego su mirada va fijándose en ella y comienza a leer.)* Pero... ¿Qué es esto? *(Pausa.)* "A mi hijo..." ¡Es la letra de papá! *(Pausa.)* Entonces, ¿Es para mí? *(Se pone a leerla. Se deja caer en una silla y sigue leyendo en silencio.)*

331. GERDA: -¿Qué es eso? ¿Qué lees?

332. EL HIJO: - ¡Algo horroroso! *(Pausa.)* ¡Absolutamente espantoso!

333. GERDA: - Pero ¡dime que es!

(Pausa.)

334. EL HIJO: - Esto es demasiado. *(Dirigiéndose a GERDA.)* ¡Es una carta que me escribió mi padre poco antes de morir! *(sigue leyendo)* ¡Ahora despierto de mi profundo sueño!

(Se tira sobre el diván, gritando de dolor mientras se guarda el papel en el bolsillo.)

335. GERDA *(se arrodilla junto a él)*: -¿Qué te pasa Federico? ¡Dime qué te pasa!... Hermanito querido, dime, ¿estás enfermo? ¡Dime!

336. EL HIJO *(incorporándose)*: -¡Yo no puedo seguir viviendo!

337. GERDA: -Pero dime... ¿Por qué? Dime.

338. EL HIJO: -¡Es tan increíble! ¡Tan absolutamente increíble! *(Se recupera, se pone de pie.)*

339. GERDA: -¡Puede no ser verdad!

340. EL HIJO *(molesto)*: - ¡Lo es! El no podría mentirme desde la tumba...

341. GERDA: - Pero ha podido ser víctima de fantasías enfermizas...

342. EL HIJO: -¡La mafia! ¡Ya vuelve la mafia otra vez!... ¡Te lo voy a contar todo!... ¡Escucha!

343. GERDA: - Me da la impresión que ya sé todo, pero no puedo creerlo.

344. EL HIJO: - ¡No quieres creerlo!... ¡Mira, ésta es la verdad! ¡La mujer que nos dio la vida no es más que una vulgar ladrona!

345. GERDA: -¡No!

346. EL HIJO: -Robaba el dinero de la casa, falsificaba las cuentas, compraba siempre lo peor diciendo que pagaba el precio más alto, comía en la cocina por las mañanas y a nosotros nos daba las sobras recalentadas, sin sustancia; se tomaba la nata de nuestra leche, por eso fuimos dos niños enclenques, raquíticos, que siempre andábamos enfermos y hambrientos. También robaba el dinero de la leña y por eso nos hemos pasado la vida tiritando. Cuando nuestro padre descubrió todo esto, le llamó la atención. Ella le prometió enmendarse, pero siguió igual. Llegó incluso a superarse, ¡fue cuando descubrió la soja y la pimienta de Cayena!

347. GERDA: -¡No creo ni una palabra!

348. EL HIJO: - ¡La mafia!... ¡Y ahora viene lo peor! ¡ese imbécil de tu marido! ¡ese degenerado! Se ha estado acostando con la mamá todo este tiempo. ¡Nunca te quiso a ti, sino a tu madre!

349. GERDA: - ¡Oh! ¡No!

350. EL HIJO:- Cuando el papá los encontró teniendo sexo en su propia cama, fue que quiso comprometerse contigo para que nadie sospechara la infidelidad de la mamá. Claro, así nosotros y sus amigos nunca nos daríamos cuenta. Todo, después de que el *puto cara de raja* vivió con la plata que le pasaba la mamá, pero que en realidad era del papá, que se sacrificaba por sostener esta casa...

351. GERDA (llora secándose con el pañuelo, y luego): - Yo esto ya lo sabía y sin embargo no lo sabía...

352. EL HIJO: -Y ahora, ¿Qué podemos hacer para sacarte de esta humillante situación?

353. GERDA: - ¡Irnos!

354. EL HIJO: - ¿Adónde?

355. GERDA: - No sé.

356. EL HIJO: - Entonces vamos a esperar el curso de los acontecimientos.

357. GERDA:- Una hija no tiene armas para luchar contra su madre. Una madre es sagrada...

358. EL HIJO: - ¡Cómo el mismísimo Satanás!

359. GERDA: - ¡No digas eso!

360. EL HIJO: - Es astuta como un zorro, pero su egoísmo suele cegarla...

361. GERDA: - ¡Vámonos de aquí!

362. EL HIJO: - ¡Adónde? ¡No! ¡Nos quedaremos hasta que ese sinvergüenza la eche de la casa! ¡Chsss, callate! ¡El canalla vuelve al hogar!... ¡Callate!... Gerda, ahora nosotros dos formaremos una mafia. Esta será la contraseña: “Te pegó la noche de bodas”

363. GERDA: - ¡Recuérdamelo muchas veces!... Si no, lo olvidaría. ¡Me gustaría tanto poder olvidar!

364. EL HIJO: - Han destrozado nuestras vidas..., no tenemos nada que respetar, nada que nos sirva de modelo... Tampoco podemos olvidar... ¡vivamos por la memoria y el honor del papá!... y tratemos de reparar el nuestro...

365. GERDA: - ¡Y para hacer justicia!

366. EL HIJO: - ¡Querras decir venganza!

*

(Entra EL YERNO.)

367. GERDA (*representando su papel*) : - ¡Bienvenido!... ¿Lo has pasado bien en tu reunión? ¿te dieron algo bueno?

368. EL YERNO: - ¡Se suspendió!

369. GERDA: - ¿Quién se sorprendió?

370. EL YERNO: - ¡He dicho se suspendió!

371. GERDA: - ¡Ah!... He oído que te vas a hacer cargo de la administración de la casa...

372. EL YERNO: - ¡Qué alegre estás esta noche! Claro, la compañía de Federico anima a cualquiera.

373. GERDA: - Hemos estado jugando a los masones.

374. EL YERNO: - ¡Mucho cuidado! Es un juego peligroso.

375. EL HIJO: - ¡Entonces jugaremos a la mafia! ¡O a la “vendetta”!

376. EL YERNO (*A disgusto*):- ¡Qué hablas! ¿Qué hacen? Tienen secretos, ¿eh?

377. GERDA: - ¿Tú no andas diciendo tus secretos, verdad? ¿O es que el señor no tiene secretos?

378. EL YERNO: - ¿Qué ha pasado aquí? ¿Ha venido alguien?

379. EL HIJO: - Gerda y yo nos hemos hecho espiritistas y hemos recibido la visita de un fantasma.

380. EL YERNO: - ¡Basta ya de bromas, o acabaremos mal! Aunque te sienta bien estar alegre, Gerda. Estás siempre tan triste... *(se acerca a hacerle una caricia en la mejilla pero ella se aparta.)* ¿Me tienes miedo?

381. GERDA *(atacando)*: - ¿Yo? ¡En absoluto! Hay sentimientos que parecen miedo, pero son otra cosa, hay gestos más expresivos que las muecas, y palabras que ocultan lo que pueden revelar gestos o expresiones...

(EL YERNO, asombrado, se pone a toquetear un estante de libros.)

382. EL HIJO *(se levanta de la mecedora, que queda balanceándose hasta que entra LA MADRE.)* : - ¡Ya viene mamá!

383. EL YERNO: - ¿Es que...?

*

384. LA MADRE *(entra y se queda aterrada al ver balancearse la mecedora, luego se domina)*: - ¿La mesa está servida?

385. EL YERNO: - No, gracias. Puedes darle tus sobras a los perros

386. LA MADRE: - Somos pobres y no podemos gastar...

387. EL YERNO: - Con esta casa nadie es pobre...

388. EL HIJO: - Sí no se puede ni prender la estufa lo pongo en duda

389. LA MADRE: - Siempre con lo mismo ¿Estás loco?

390. EL HIJO: - Quizás lo haya estado de antes.

391. LA MADRE: - ¿Vienen?

392. GERDA: - ¡Vamos! ¡Ánimo, señores! Les voy a dar un filete con pan y mantequilla...

393. LA MADRE: - ¿Tú?

394. GERDA: - Sí, yo aquí en mi casa..., en mi propia casa.

395. LA MADRE:- ¡Y que tenga yo que oír esto!

396. GERDA (*señalando la puerta*): - ¡Señores, tengan la amabilidad de pasar!

397. EL YERNO (*a la MADRE*): - Pero, ¿qué es lo que pasa aquí?

398. LA MADRE: - ¡Aquí pasa algo raro!

399. EL YERNO: - ¡Sin duda!

400. GERDA: - ¡Pasen señores, háganme el favor! (*se dirigen todos hacia la puerta.*)

401. LA MADRE (*al YERNO*): - ¿Viste que la mecedora se estaba moviendo? *Su mecedora.*

402. EL YERNO: - No, no la vi. ¡Pero vi otra cosa!

El mismo decorado. Se oye el vals de Ferrari "Il me disait". GERDA está sentada leyendo un libro.

403. LA MADRE (*entra*):- ¿Lo reconoces?

404. GERDA: - ¿El vals? Sí, claro.

405. LA MADRE: - ¡El vals de tu matrimonio que yo bailé hasta la madrugada!

406. GERDA: - ¿Tú? ... ¿Dónde está Axel?

407. LA MADRE: - ¡Eso no es asunto mío!

408. GERDA: - ¡Vaya, vaya! ¿Peliaron?

(Pausa. Mímica)

409. LA MADRE: - ¿Y qué estás leyendo, hija mía?

410. GERDA: - Un libro de cocina. Pero, ¿por qué no pondrán los tiempos de cocción?

411. LA MADRE (*disgustada*): - Es que eso varía mucho ¿sabes?, depende del gusto de cada uno... Unos lo hacen de una manera, otros de otra...

412. GERDA: - No mamá. La comida debe servirse en su punto, recién hecha, si no hay que recalentarla y se pierde todo el sabor. Ayer tuviste un pollo como tres horas. En la primera, la casa tenía un olor exquisito. Después no se escuchó nada más desde la cocina y cuando comimos, el pollo estaba seco y sin sabor, además de estar flotando en agua ¡qué pasó!

413. LA MADRE (*a disgusto*): - ¡No te entiendo!

414. GERDA: - ¿Explícame por qué estaba tan seco el pollo, adónde fue a parar el jugo, quién se lo comió?

415. LA MADRE: -No entiendo una palabra.

416. GERDA: - Pero yo he andado preguntando por ahí y me he enterado de muchas cosas...

417. LA MADRE (*interrumpiéndola*): - Ya lo sé. Pero no vas a ser tú la que me enseñe nada nuevo. Yo sí podría enseñarte a llevar una casa...

418. GERDA: - ¿Te refieres a lo de elegir, cuando tienes invitado, platos que nadie come, para darnos las sobras a nosotros al día siguiente? ¡Todo eso lo tengo ya muy bien aprendido y por eso, a partir de hoy, seré yo quien lleve la casa!

419. LA MADRE (*furiosa*): - Y yo seré tu empleada, ¿verdad?

420. GERDA: - Yo la tuya y tú la mía. Así nos ayudaremos... Ya viene Axel.

*

421. EL YERNO (*entra con un grueso bastón en la mano*):- ¡Bueno!, a ver, ¿qué te parece el diván después de todo?

422. LA MADRE: - Hombre, te diré...

423 EL YERNO (*amenazadoramente*): - ¿Tienes alguna queja? ¿Te falta algo?

424. LA MADRE: - ¡Ahora sí empiezo a entender!

425. EL YERNO: - ¿Ah, sí?... Pues bien, como en esta casa siempre nos quedamos con hambre, Gerda y yo hemos decidido comer aparte.

426. LA MADRE: - ¿Y yo?

427. EL YERNO: - ¡Tú estás gorda como un cerdo, así que no te hace faltan... ¡Y bien, sal un momento, Gerda! ¡Ahora vas a encender la estufa!

(*GERDA sale.*)

428. LA MADRE (*temblando de rabia*): - Ya he puesto bastante leña...

429. EL YERNO: - ¡No! Aquí lo que hay son unas cuantas astillas, ¡Y ahora vas a traer más! ¡Y llenar bien la estufa!

430. LA MADRE (*remoloneando*): - Pero ¿es que vamos a quemar nuestro dinero?

431. EL YERNO: No, el dinero no. Lo que hay que quemar es leña para calentar la casa. ¡Anda! ¡De prisa!

(*LA MADRE remolonea.*)

432. EL YERNO: - ¡Uno, dos..., tres! (*da un bastonazo en la mesa.*)

433. LA MADRE: - Me parece que ya no queda leña...

434. EL YERNO: - ¡Mentira!... porque ayer compramos un saco de leña.

435. LA MADRE: - Ahora me doy cuenta de quién eres...

436. EL YERNO (*sentándose en la mecedora*):- Hace tiempo que lo podrías haber visto si tu edad y experiencia no se hubiesen dejado engañar por mi juventud... ¡Apurate! Ve por la leña, si no...(*Levanta el bastón.*)

(*LA MADRE sale y vuelve inmediatamente con la leña.*)

437. EL YERNO: - Y ahora vas a encender la estufa..., pero ¡de verdad! ¡Nada de tonterías! ¡Uno, dos, tres!

438. LA MADRE: - ¡Cómo te pareces al viejo, ahí sentado en su mecedora!

439. EL YERNO: - ¡Enciende de una vez!

440. LA MADRE (*plegándose, pero con rabia*): - ¡Ya voy, ya voy!

441. EL YERNO: - Y ahora te quedas atendiendo el fuego, mientras nosotros cenamos en el salón...

442. LA MADRE: - ¿Y qué voy a cenar yo?

443. EL YERNO: - Las sobras que te dejará Gerda en la cocina.

446. LA MADRE (*con voz apagada*): - Entonces me iré de casa...

447. EL YERNO: - No podrás, porque te encerraré.

448. LA MADRE (*en un susurro*): - ¡Entonces me tiraré por la ventana!

449. EL YERNO: - ¡Por mí!... ¡Hace mucho tiempo que debías haberlo hecho, y entonces se habrían evitado cuatro muertes!... ¡Enciende ya!... ¡Sopla bien!... ¡Así, así! Quédate aquí hasta que volvamos. (*Sale.*)

(*Pausa.*)

(LA MADRE detiene primero el balanceo de la mecedora, luego va a escuchar a la puerta, después saca una parte de la leña que había metido en la estufa y la esconde debajo del diván.)

*

(Entra EL HIJO, algo bebido.)

450. LA MADRE (*sobresaltada*): - ¿Ah, eres tú?

451. EL HIJO (*sentándose en la mecedora*): - Sí.

452. LA MADRE: - ¿Cómo estás? ¿Te encuentras mal?

453. EL HIJO: - Muy mal. Creo que no voy a durar mucho...

454. LA MADRE: - ¡Que ocurrencia! Eso son fantasías... ¡Deja de balancearte así!... Mírame a mí, una persona que ha pasado la vida trabajando, cumpliendo con mis deberes de casa y de madre, sacrificándome por mis hijos..., ¿es que no lo he hecho?

455. EL HIJO: - ¡Claro!... El pelícano... que, por cierto, nunca alimentó con su sangre a sus crías. Los libros de zoología dicen que eso es una mentira.

456. LA MADRE: - Si tienes alguna queja de mí, dilo.

457. EL HIJO: - Mira, mamá, si no estuviese un poco borracho, no podría hablarte con franqueza, porque no me atrevería. Pero ahora sí, puedo decirte que he leído la carta de papá, la que robaste y tiraste a la estufa...

458. LA MADRE: - ¿Qué dices? ¿De qué carta me hablas?

459. EL HIJO: - ¡Siempre mintiendo! Aún me acuerdo de cuando me enseñaste a mentir por primera vez... Yo apenas sabía hablar. ¿Te acuerdas?

460. LA MADRE: - No, no me acuerdo. ¡Y deja en paz la mecedora!

461. EL HIJO: - Y la primera vez que me mentiste, ¿te acuerdas? Y de aquella vez que, siendo niño, me escondí detrás del piano y llegó una señora de visita... Yo me acuerdo... Allí tuve que estar tres horas oyendo las mentiras que estuviste contándole todo el rato.

462. LA MADRE: - ¡Mientes!

463. EL HIJO: - ¿Y sabes por qué soy tan débil? Porque nunca me diste el pecho. Me crié con la mamadera que me daba una niñera. Unos años después, esa misma niñera me llevaba a ver a su hermana que trabajaba en un prostíbulo y allí presencié escenas que, por lo demás, los dueños de esos lugares ofrecen trabajo a niños en plena calle, en primavera y en otoño. Cuando te contaba lo que había visto en esos lugares..., tenía cuatro años..., me decías que mentía y me pegabas por mentiroso, a pesar de que decía la verdad. La niñera, a mi cuidado bajo tu consentimiento, me inició a los cinco años en todos los secretos de esos lugares... ¡Y sólo tenía cinco años!... *(Solloza.)* Y luego comencé a pasar hambre y frío, como papá y los demás. Y he tenido que esperar hasta ahora para enterarme de que tú robabas el dinero de la compra y de la leña... ¡Mírame, pelícano! ¡Mira a Gerda, con su pecho esquelético!... Tú sabes muy bien cómo asesinaste a mi papá, cómo lo empujaste a la desesperación, un crimen que no castiga la ley. También sabes cómo asesinaste a mi hermana. ¡Pero ahora también lo sabe ella!

464. LA MADRE: - ¡Deja en paz la mecedora!... ¿Qué sabe?

465. EL HIJO: - Lo que tu sabes y que no me atrevo a decir. *(Solloza.)* Es espantoso haberte dicho todo esto, pero tenía que decirlo... Me parece que cuando se me pase la borrachera me pegaré un tiro. Por eso sigo bebiendo..., porque no me atrevo a estar sobrio...

466. LA MADRE: - ¡Sigue, sigue mintiendo!

467. EL HIJO: - Un día papá dijo, en un ataque de cólera, que la naturaleza había hecho de ti una impostora..., que no habías aprendido como los demás niños a hablar sino a mentir..., aún recuerdo la noche que estando Gerda agonizando te fuiste a ver una opereta... Recuerdo perfectamente tus palabras: “Bastante dura es la vida, ¿para qué hacerla más difícil?” Y los tres meses de verano que te pasaste en París con el papá divirtiéndote en grande y hundiendo a la familia en un pozo de deudas... Ese verano mi hermana y yo estuvimos encerrados en esta casa, muertos de calor, sin salir a ninguna parte, a cargo de la empleada que se acostaba en tu cama, con uno y otro tipo que traía de la calle... tu cama parecía motel de tanto sexo que escuchamos durante ese verano...

468. LA MADRE: - ¿Por qué no me lo dijiste?

469. EL HIJO: - ¿Ya has olvidado que te lo dije y también me pegaste por mentiroso?

470. LA MADRE (*Da vueltas por la habitación , como una fiera enjaulada*): - ¡Jamás he oído a un hijo decirle semejantes cosas a su madre!

471. EL HIJO: - Si, es muy excepcional y contranatura, lo sé, pero algún día tenía que decírtelo. A ti nadie puede corregirte, porque como lo decía papá; eres absolutamente incapaz de admitir un error y menos confesar una mentira...

472. LA MADRE: - ¡Tu padre, claro! ¿Crees que no tenía defectos?

473. EL HIJO: - ¡Los tenía y muchos! Aunque conmigo y con nosotros siempre se portó bien... Pero en tu matrimonio aún hay otros secretos, cosas que he intuido, que han despertado mis sospechas, pero que nunca he querido admitir... Esos secretos se los llevó, en parte, mi padre a la tumba.

474. LA MADRE: - ¿No crees que ya has hablado bastante?

475. EL HIJO: - Ahora me voy a tomar... Nunca sacaré el título de abogado, porque no creo en la administración de la justicia. Las leyes parecen escritas por ladrones y asesinos con el único propósito de absolver a los culpables. El testimonio de un

hombre honesto no vale nada, pero el de los testigos falsos constituye una prueba concluyente. A las once y media, mi causa se considera justa, pero pasadas las doce ya he perdido el proceso. Un error, un margen que falte en el escrito pueden mandarme a mí, un inocente, a la cárcel. Si muestro clemencia con un delincuente, éste presenta una denuncia contra mí por difamación. Siento un desprecio tan enorme por la vida, la humanidad, la sociedad y por mí, que ni siquiera tengo ganas de hacer el menor esfuerzo por seguir viviendo... *(Va hacia la puerta.)*

476. LA MADRE: - ¡No te vayas!

477. EL HIJO: - ¿Te asusta la oscuridad?

478. LA MADRE: - Estoy muy nerviosa.

479. EL HIJO: - Lo uno tiene que ver con lo otro.

480. LA MADRE: - Y esa mecedora acabará volviéndome loca. Cuando él estaba allí sentado me parecía ver dos grandes cuchillos picar carne... que me picaban en trocitos el corazón.

481. EL HIJO: ¡Si tú no tienes corazón!

482. LA MADRE: - ¡No te vayas! No puedo quedarme aquí... Axel es un canalla.

483. EL HIJO: - Es lo que yo creía hasta hace un momento. Ahora creo que es una víctima de tus perversas inclinaciones... Sí, la historia del jovencito seducido.

484. LA MADRE: - ¡En mala compañía debes andar!

485. EL HIJO: - Claro. ¡Nunca las he tenido buenas!

486. LA MADRE: - ¡No te vayas!

487. EL HIJO: - ¿Para qué quieres que me quede? No haría más que torturarte con mis palabras hasta matarte...

488. LA MADRE: - ¡No te vayas!

489. EL HIJO: - ¿Estás despertándote?

490. LA MADRE: - ¡Sí, ahora me despierto, como de un sueño largo, muy largo! ¡Es terrible! ¿Por qué no me han despertado antes?

491. EL HIJO: - Si nadie pudo hacerlo, es porque sería imposible. Y como era imposible, tú no tienes ninguna culpa.

492. LA MADRE: - ¡Repite esas palabras!

493. EL HIJO: - Qué tu no podías ser distinta de la que eres.

494. LA MADRE (*besándole servilmente la mano*): - ¡Sigue, dime más cosas!

495. EL HIJO: - No puedo decirte más... Sí, quiero pedirte una cosa. No te quedes aquí. No harías más que agravar la situación.

496. LA MADRE: - Tienes razón. Me iré... lejos.

497. EL HIJO: - ¡Pobre mamá!

498. LA MADRE: - ¿Tienes compasión de mí?

499. EL HIJO (*sollozando*): - ¡Sí, claro que sí! ¡Cuántas veces habré dicho hablando de ti: “Es tan mala que me da lástima”!

500. LA MADRE: - Gracias por tus palabras... Ahora vete, Federico.

501. EL HIJO: - ¿Y esto no tiene remedio?

502. LA MADRE: - No, es irremediable.

503. EL HIJO: - Sí, lo es... ¡Es irremediable! (*Sale.*)

(*Pausa.*)

*

504. LA MADRE *(sola, se queda un rato con los brazos cruzados sobre el pecho. Después va a la ventana, la abre y mira hacia abajo. Vuelve al centro de la habitación y toma carrera para saltar por la ventana, pero al oír tres golpes en la puerta del fondo, cambia de parecer):* - ¿Quién será? ¿Qué habrá sido? *(Cierra la ventana.)* ¡Adelante! *(Se abre la puerta del fondo.)* ¿Hay alguien ahí? *(Se oyen los gritos del HIJO en el interior del piso.)* ¡Es él! ¡En la plantación de tabaco! Entonces... ¿No está muerto? ¿Qué voy a hacer? ¿Dónde me voy a meter? *(Se esconde detrás de la arquimesa)*

(Vuelve a soplar el viento y los papeles vuelan por la habitación)

¡Cierra la ventana Federico! *(El viento derriba una maceta)* ¡Cierra la ventana!
¡Me muero de frío! ¡Y la estufa se está apagando!

(Enciende la luz eléctrica, todas las lámparas; cierra la puerta, que se vuelve a abrir; el viento mueve la mecedora; ella empieza a dar vueltas y vueltas por la habitación, hasta que se tira de bruces sobre el diván y esconde la cara entre los cojines.)

*

Se oye el vals "Il me disait" que tocan en otra habitación.

(LA MADRE sigue tumbada en el diván con la cabeza escondida bajo los cojines.)

(Entra GERDA con el plato de gachas en una bandeja que coloca en la mesa; luego apaga todas las lámparas menos una.)

505. LA MADRE *(se despierta y se pone de pie):* - ¡No apagues!

506. GERDA: - Sí, tenemos que ahorrar.

507. LA MADRE: - ¿Ya de vuelta?

508. GERDA: - Sí, como le faltabas tú, Axel se aburría.

509. LA MADRE: - ¡Se agradece la gentileza!

510. GERDA: - Aquí tienes la cena.

511. LA MADRE: - No tengo hambre.

512. GERDA: - ¡Sí, tienes hambre!

513. LA MADRE: - ...

514. GERDA: - Vas a comer. ¿Sabes por qué? Por aquella sádica sonrisa que iluminaba tu cara cuando nos martirizabas obligándonos a comer las sobras recalentadas..., las mismas que les dabas a los perros.

515. LA MADRE: - Yo no como esto. Me da escalofríos.

516. GERDA: - ¡Claro que no, porque te lo comes todo antes de servirnos lo que queda!... ¡Puedes darte por contenta! (*le sirve comida en una escudilla*) ¡Y ahora, a comer! ¡Y que yo te vea!

517. LA MADRE : - ¡No puedo!

518. GERDA (*se agacha y saca unos trozos de leña del diván*): - Si no comes, le diré a Axel que has robado leña.

519. LA MADRE: - Axel, que tanto me echaba de menos, no me hará ningún daño. ¿Te acuerdas el día de tu matrimonio como bailó conmigo el vals Il me disait? ¡Escucha!

(*Tararea el vals, que se oye en el interior del piso hasa el segundo estribillo.*)

520. GERDA: - Sería más prudente, no recordar semejante escándalo...

521. LA MADRE: - Y me dedicaron poesías. Y para mí fueron las flores más hermosas.

522. GERDA: - ¡Cállate!

523. LA MADRE: - ¿Quieres que te recite aquella? Me la sé de memoria... “En el Ginnistan...” Ginnistan es una palabra persa que significa Jardín del Edén... Y allí viven las adorables Peris que se alimentan del perfume de las flores... Las Peris son unos genios o hadas, cuya naturaleza hace que conforme van pasando los años se vayan haciendo más jóvenes...

524. GERDA: - Oh, Dios mío, ¿No te habrás creído que eres una Peri?

525. LA MADRE: - Bueno, lo dice el poema... Y el tío Víctor se me ha declarado... ¿Qué diríais si me volviese a casar?

526. GERDA: - ¡Pobre mamá! Todavía andas como una sonámbula, como hemos vivido todos... Pero ¿es que no vas a despertar nunca? ¿No te das cuenta de que todos se ríen de ti? ¿Es que tampoco entiendes los insultos de Axel?

527. LA MADRE: - ¿Qué insultos? Yo sigo creyendo que es un muchacho más considerado conmigo que contigo...

528. GERDA: - ¿Incluso cuando te amenaza con el bastón?

529. LA MADRE: - ¿A mí? ¡Es a ti a quien amenaza con el bastón, hija mía!

530. GERDA: - Pero, mamá, ¿has perdido la razón?

531. LA MADRE: - El me ha echado de menos esta tarde... Tenemos siempre tantas cosas de que hablar..., es el único que me comprende, y tú no eres más que una niña...

532. GERDA (*coge a su madre por los hombros y la sacude*) : - ¡Despierta, por Dios, despierta!

533. LA MADRE: - Aún no eres una persona adulta. Y yo soy tu madre que te crió con tu sangre...

534. GERDA: - No, me diste en una botella de cristal y un pedazo de goma que yo chupaba. Después me vi obligada a robar de la despensa, donde no había más que pan viejo... Me lo comía con mostaza y cuando no podía resistir el ardor de la garganta me la refrescaba con vinagre. Esa fue mi despensa, la vinagrera y la panera!

535. LA MADRE: - ¡Vaya, vaya! ¡Así es que ya robando desde niña! ¡Muy bonito! ¿No te da vergüenza confesarlo? ¡Y pensar que he sacrificado mi vida por unos hijos así!

536. GERDA (*llorando*): - ¡Podía habertelo perdonado todo! ¡Pero el haberme quitado la vida..., eso no te lo perdonaré nunca!... Sí, él era mi vida, porque con él empecé a vivir...

537. LA MADRE: - ¿Tengo acaso la culpa de que me prefiriese a mí? Quizás me encontró... ¿cómo lo diría?..., más atractiva... Sin duda tenía mejor gusto que tu padre, que no supo apreciarme en lo que valía hasta que no tuvo rivales... (*Se oyen tres golpes en la puerta.*) ¿Quién llamará ahora?

538. GERDA: - ¡No hables mal de mi padre! No creo que me baste toda mi vida para arrepentirme del daño que le hice. ¡Pero tú lo vas a pagar, sí, tú que me pusiste contra él! ¿Te acuerdas de cuando me enseñaste, siendo una niña, a decirle palabras hirientes, que yo entonces no comprendía, simplemente para maltratarlo? Claro que papá no me castigaba. Era lo bastante inteligente como para saber quien manejaba el arco que lanzaba las flechas que lo herían. ¿Recuerdas cuando me enseñaste a engañarlo diciéndole que necesitaba libros para la escuela? Cuando le sacábamos el dinero nos los repartíamos tú y yo... ¿Cómo voy a olvidar ese pasado? ¿Es que no hay alguna bebida que borre los recuerdos sin ahogar de la vida? ¡Si al menos tuviese fuerzas para dejar todo esto! Pero yo no soy como Federico, somos impotentes, víctimas abúlicas, tus víctimas... ¡Y tú, un ser empedernido, que ni siquiera puedes sufrir por tus propios crímenes!

539. LA MADRE: - ¿Qué sabes tú de *mi* infancia? ¿Puedes siquiera imaginarte el horror del hogar en el que me crié? ¿El mal que aprendí allí? Es como una herencia que nos viene desde arriba..., pero ¿de quién? De nuestros primeros padres, dicen los libros de nuestra infancia y bien puede ser... No me eches la culpa y así yo no se la echaré a mis padres, que a su vez podrían echársela a los suyos y así sucesivamente. Además, lo mismo pasa en todas las familias, aunque no andan diciendoselo ante extraños...

540. GERDA: - Si la vida es así, yo no quiero vivir. Y si tengo que seguir viviendo, entonces preferiría estar ciega y sorda para cruzar toda esta miseria, pero con la esperanza de una vida mejor después...

541. LA MADRE: - ¡Qué exagerada eres, hija mía! Cuando tengas el primer hijo ya verás cómo se te van esas ideas de la cabeza...

542. GERDA: - No puedo tener hijos...

543. LA MADRE: - ¿Cómo lo sabes?

544. GERDA: - Me lo ha dicho el médico.

545. LA MADRE: - Se equivoca...

546. GERDA : - Ya estás mintiendo otra vez... Soy estéril, raquítica, como Federico, y por eso no quiero vivir...

547. LA MADRE: - Tonterías...

548. GERDA: - ¡Si yo pudiera hacer daño como quisiera, tú ya no existirías! ¿Por qué es tan difícil hacer daño? ¡Cuando levanto la mano contra ti, es como si me golpeara a mí misma!...

(De repente, cesa la música. Se oyen los gritos del HIJO en el interior del piso.)

549. LA MADRE: - ¡Otra vez borracho!

550. GERDA: - ¡Pobre Federico! ¿Y qué otra cosa puede hacer?

*

551. EL HIJO (*entra, medio borracho*): - Me..., me parece... que hay humo... en ..., en la cocina.

552. LA MARE: - ¿Qué dices?

553. EL HIJO: - ¡Creo... yo..., yo creo... que algo... se quema!

554. LA MADRE: - ¿Se quema? Pero ¿qué dices? ¡Habla claro!

555. EL HIJO: - ¡Sí, yo... creo... que hay fuego!

556. LA MADRE (*corre hacia el foro y abre la puerta, pero un resplandor rojo la detiene*): - ¡Fuego!...¿¡Cómo vamos a salir de aquí!? ¡No quiero arder viva!...¡No, no quiero! (*comienza a dar vueltas poor la habitación.*)

557. GERDA (*abrazando a su hermano*): - ¡Federico!, tenemos el fuego encima!

558. EL HIJO: - ¡No me quedan fuerzas!

559. GERDA: - ¡Huye! ¡Tienes que poder!

560. EL HIJO: - ¿Adónde?... No, no quiero...

561. LA MADRE: - Yo prefiero tirarme por la ventana. (*Abre las puertas del balcón y se precipita al vacío.*)

562. GERDA: - ¡Oh, Dios mio, ayúdanos!

563. EL HIJO: ¡Era lo único!

564. GERDA: - Esto... ¿lo has hecho tú?

565. EL HIJO: - Sí, ¿qué otra cosa podía hacer?... ¿Podía haber hecho otra cosa?

566. GERDA: - ¡No, no! ¡Todo tiene que arder, todo, si no nunca podremos salir de aquí! ¡Abrázame, Federico, abrázame fuerte, muy fuerte, hermano! ¡Nunca me he sentido tan feliz! ¡Que claridad! La luz lo va llenando todo... Pobre mamá, que era tan mala, tan mala...

567. EL HIJO: - ¡Hermanita querida! ¡Pobre mamá! ¿Notas el calor que hacer? ¡Qué bien se está ahora! ¡Ya no tengo frío! ¡Escucha como crepita el fuego ahí fuera! Ahora está ardiendo todo lo viejo, todo lo viejo arde y lo malo, y lo odioso y lo feo...

568. GERDA: - ¡Abrázame fuerte, hermanito querido! El fuego no nos quemará, nos ahogará el humo. ¿No notas lo bien que huele? Es la palmera y la corona de laurel de papá que arden. Y ahora se está quemando el armario de la ropa de cama. ¡Huele a espliego! ¡Y ahora a rosas! ¡No tengas miedo hermanito querido, pronto habrá pasado todo! ¡Hermano querido, no te caigas! ¡Pobre mamá, que era tan mala! ¡Abrázame fuerte, más fuerte, estrújame en tus brazos, como solía decir papá! Es como Nochebuena, cuando nos dejaban cenar en la cocina y untar el pan en la olla, el único día en que podíamos comer hasta quedar satisfechos, como decía papá... ¡Qué bien huele! ¿No lo notas? Es el aparador de la cocina que arde..., el té y el café y las especias... ¿No hueles a canela y a clavo...?

569. EL HIJO (*en pleno éxtasis*): - ¿Es ya verano? El trébol está en flor... Ya estamos de vacaciones. ¿Recuerdas cuando íbamos hasta el embarcadero a ver los vapores blancos y los acariciábamos cuando estaban recién pintados y sólo nos esperaban a nosotros? ¡Entonces sí que estaba papá contento! Se sentía vivir, como él decía. ¡Se acabaron los libros escolares! Así debía ser siempre la vida, decía. ¡El pelícano era él! ¡Era él quien se sacrificaba por nosotros! El andaba siempre con rodilleras en los pantalones y los cuellos raídos, mientras nosotros íbamos vestidos como condesitos... ¡Gerda, date prisa, el barco va a salir! Ya ha sonado la campana. Mamá ya está sentada en el salón... No, no está a bordo... ¡Pobre mamá! ¡No está aquí! ¿Se habrá quedado en tierra? ¿Dónde estará? No la veo... Sin mamá no lo vamos a pasar muy bien... ¡Ahí está! ¡Ya viene!... ¡Ahora sí que empiezan las vacaciones!

(Pausa.)

(se abre la puerta del foro, se ve el intenso resplandor rojo del incendio.)

(EL HIJO y GERDA caen al suelo.)

FIN